

(18) DISCURSO pronunciado por el señor Dr. Eduardo Urzaís, ofrecido en el Banquete que obsequió el Partido Socialista de Yucatán, al C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, la noche del día 8 de Septiembre de 1920, en el Parque del Centenario de Mérida.

-----

Aceptad, señor, este banquete que no tiene seguramente toda la esplendor que nosotros hubiésemos querido que tuviese; más lo que le falta de refinamientos gastronómicos, le sobra de buena voluntad y el cariño con que se os ofrece. Y aceptad también mi voto, voto que hago en esta hora de las sinceridades, porque os llevéis de este ágape fraternal una impresión de grata cordialidad; pues el Partido Socialista que os lo brinda, -a pesar de cuanto digan en su contra sus detractores- se inspira en una doctrina de paz y de amor, en una doctrina que hace que se tiendan para estrecharse a través de los océanos intercontinentales, las manos encallecidas de los trabajadores de todo el mundo; de una doctrina que no en vano cuenta entre sus primeros apóstoles al evangélico Tolstoy aquel que dejó enredarse entre sus barbas bíblicas, las manos angelicales aunque sucias, del hijo del mujick.

Seguramente, señor, en el banquete a que asististeis anoche, se regalaron vuestros oídos con la feérica pirotecnia de frases muy bellas; que hoy como ayer, hay altos intelectuales que sólo pueden vivir al amparo del Capital. Nosotros no podemos tener para ellos frases demasiado amargas....!Tal vez en la lucha por la vida, no cuentan con otras armas; tal vez sus músculos no tienen la resistencia necesaria para manejar la barra o el martillo! Ya en los pasados siglos el gran Miguel de Cervantes tenía que dedicar sus obras inmortales a un Duque de Béjar o a un Conde de Lemos y terminaba sus cartas firmando humildemente: "Criado de vuestra excelencia." ... (Aplausos.)

Los oradores de nuestro Partido no saben ofrendar las flores aromadas de la lisonja, "en sus jardines no las cultivan", cual dijera un gran poeta portorriqueño. Perdonad, por tanto, si alguno de ellos, exaltado en demasía, ofendió vuestros sentimientos de hombre que fué a la guerra por amor a la paz, hablandoos a destiempo de olas de sangre y estampidos de dinamita. El proletario, que todavía revuelca su desnudez entre fangos y abrojos, criando "querubines para el presidio y zafines para el burdel" como dijo en versos inmortales el gran bardo de Veracruz, no siempre puede contener sus palabras en los límites de una corrección ideal; en sus vidas atormentadas por el querer y no alcanzar, el socialismo pone el miraje dorado de una ilusión -intangible quizás- pero que por eso mismo re

2.

sulta más hermosa y seductora. El mismo mar, señor, no siempre besa mansamente la arena de la playa, sino que en ocasiones azota con fragor el alto risco y se deshace en espumas que dijéranse de rabia. Perdonad también si algún otro importuna vuestra austeridad de ciudadano amante de la ley, pidiendoos apoyo e influencias en cuestiones que deben resolver por medio del sufragio. Perdonadlos, señor: no en vano treinta y tantos años de dictadura porfiriana, mataron en el ciudadano de México, la confianza en sí mismo. Vos lo dijistéis ayer: "las conquistas libertarias tienen que marchar con lentitud para que resulten seguras y cada paso sea una verdadera conquista."

Desde que el fuego mitológico de Prometeo encendió en la mente del hombre, la Humanidad <sup>anda</sup> ~~va~~ y anda, como el Judío Errante de la leyenda, escuchando una voz que la impulsa a seguir siempre, aunque a punto fijo no sepa a dónde va ni qué objeto lleva en su camino. Más esa marcha no es la fuga loca que emprende un cometa a través de los espacios siderales, cuando la atracción de astros mayores convierte en parábola la elipse de su órbita. La Humanidad, en su marcha a través de los tiempos, sigue una línea definida -interrumpida a trochos, sinuosa o quebrada tal vez como la curva térmica de un febricitante- pero cuya resultante final es el progreso. Y la marcha del progreso, -hay que tener fe en ello, señores- es una marcha triunfal. A su paso, perfóranse los montes y comunicanse los mares; rugen impotentes y huyen vencidas ante la erguida proa del poderoso "steamer", las olas del Ponto que en otros tiempos jugaron durante años con el frágil leño de cuadradas velas en que Ulises vagaba peregrino, esclavo de los vientos, esclavo del azar; ostenta su penacho triunfal por la fértil vega la veloz locomotora que un momento antes escalaba en espiral la <sup>c</sup> lumbre del monte o se ocultaba silbando, como enorme serpiente, en la negra boca del túnel, y surca nuestra atmósfera el <sup>rápido</sup> ~~avanzado~~ aeroplano, que mañana tal vez surcará los espacios interplanetarios; -porque en el orden material, la marcha del progreso lleva una velocidad uniformemente acelerada y nuestra mente no puede ~~abrazar~~ calcular hasta dónde llegará en un futuro remoto. (Aplausos.)

Pero en el orden social -repetámoslo- esta marcha tiene que ser lenta. Lentamente se organizaron las sociedades: salvajes primero, esclavizadas después. Al dominio brutal del más fuerte, siguió el dominio del más agudo. Pero los dominadores se enervan y debilitan en poder, mientras los oprimidos se fortalecen en el sufrimiento. Mientras unos evolucionan

3.

nan en sentido retrógrado, los otros marchan hacia adelante. Estos movimientos en sentido contrario, se encuentran, chocan y de este choque surge la revolución: todo aquello que durante largos años se encontraba en posición falsa, aún lo que más encubierto, firme y estable parecía, se derrumba con estrépito; lo que estaba arriba queda abajo y lo de abajo queda encima; la guerra, la odiosa guerra, con sus olas de sangre y sus lenguas de fuego, se hace dolorosamente necesaria para purificarlo todo; y si de este terrible choque no resulta el inmediato reinado de la razón, un nuevo movimiento evolutivo lo restablece poco a poco. (Aplausos).

En México, señores, ha pasado ya el período de la lucha sangrienta, de la revolución armada y nos hallamos en otro período de franca y saludable evolución. Las cabezas que tenían que caer han caído ya y esperamos, debemos esperar, que ya no caigan otras. Lo que aún nos falta por alcanzar, debemos esperarlos de las luchas honradas de la Democracia y de la labor bendita de la Escuela. (Aplausos).

El Partido Socialista de Yucatán -ya es lo hemos dicho, señor- no es disolvente ni terrorista; es simplemente un partido republicano progresista, avanzado; es, más que un partido político, una agrupación de acción social que anhela, dentro de nuestra Constitución, el justo mejoramiento económico e intelectual del obrero y abraza el ideal de las sociedades modernas que, una vez alcanzada la igualdad política, aspiran alcanzar el equilibrio económico, ya que la igualdad absoluta resulta utópica e irrealizable. (Aplausos).

Solamente habéis anunciado, señor, que el Sufragio Efectivo es ya un paso conquistado en firme en nuestra República; que ya no habrá en los Estados bayonetas federales que impongan candidatos oficiales. Y con eso, el Partido Socialista se siente satisfecho; porque por medio del Sufragio, se ha logrado vuestro triunfo, que es suyo, porque en vos encarna todas sus esperanzas y todas sus aspiraciones. Y porque sabe que, por medio del Sufragio, está seguro el triunfo de sus candidatos en los próximos comicios. Ya habéis visto personalmente, señor, nuestra indudable superioridad numérica. (Aplausos.)

Señor General: al alejarnos de las playas yucatecas, irán con vos nuestros votos más sinceros y fervientes por vuestra felicidad y por el logro de todas vuestras ~~justas~~ justas aspiraciones en pro de esta Gran patria que nos es comúnmente querida.

18 DISCURSO pronunciado por el señor Dr. Eduardo Urzáis, ofrecido en el Banquete que obsequió el Partido Socialista de Yucatán, al C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, la noche del día 8 de Septiembre de 1920, en el Parque del Centenario de Mérida.

---

Aceptad, señor, este banquete que no tiene seguramente toda la esplendidez que nosotros hubiésemos querido que tuviese; más lo que le falta de refinamientos gastronómicos, le sobra de buena voluntad y el cariño con que se os ofrece. Y aceptad también mi voto, voto que hago en esta hora de las sinceridades, porque os llevéis de este ágape fraternal una impresión de grata cordialidad; pues el Partido Socialista que os lo brinda, -a pesar de cuanto digan en su contra sus detractores- se inspira en una doctrina de paz y de amor, en una doctrina que hace que se tiendan para estrecharse a través de los océanos intercontinentales, las manos encallecidas de los trabajadores de todo el mundo; de una doctrina - que no en vano cuenta entre sus primeros apóstoles al evangélico Tolstoy aquel que dejó enredarse entre sus barbas bíblicas, las manos angelicales aunque sucias, del hijo del mujick.

Seguramente, señor, en el banquete a que asististéis anoche, se regalaron vuestros oídos con la feérica pirotecnia de frases muy bellas; que hoy como ayer, hay altos intelectuales que sólo pueden vivir al amparo del Capital. Nosotros no podemos tener para ellos frases demasiado amargas.... ¡Tal vez en la lucha por la vida, no cuentan con otras armas; tal vez sus músculos no tienen la resistencia necesaria para manejar la barra o el martillo! Ya en los pasados siglos el gran Miguel de Cervantes - tenía que dedicar sus obras inmortales a un Duque de Béjar o a un Conde de Lemos y terminaba sus cartas firmando humildemente: "Criado de vuestra excelencia." ... (Aplausos.)

Los oradores de nuestro Partido no saben ofrendar las flores aromadas de la lisonja, "en sus jardines no las cultivan", cual dijera un gran poeta portorriqueño. Perdonad, por tanto, si alguno de ellos, exaltado en demasía, ofendió vuestros sentimientos de hombre que fué a la guerra por amor a la paz, hablandoos a destiempo de olas de sangre y estampidos de dinamita. El proletario, que todavía revuelca su desnudez entre fangos y abrojos, criando "querubas para el presidio y rafines para el burdel" como dijo en versos inmortales el gran bardo de Veracruz, no siempre puede contener sus palabras en los límites de una corrección ideal; en sus vidas atormentadas por el querer y no alcanzar, el socialismo pone el miraje dorado de una ilusión -intengible quizás- pero que por eso mismo re

sulta más hermosa y seductora. El mismo mar, señor, no siempre besa mansamente la arena de la playa, sino que en ocasiones azota con fragor el alto risco y se deshace en espumas que dijéranse de rabia. Perdonad también si algún otro importuna vuestra autoridad de ciudadano amante de la ley, pidiendoos apoyo e influencias en cuestiones que deben resolver por medio del sufragio. Perdenadlos, señor: no en vano treinta y tantos años de dictadura porfiriana, mataron en el ciudadano de México, la confianza en sí mismo. Vos lo dijistéis ayer: "las conquistas libertarias tienen que marchar con lentitud para que resulten seguras y cada paso sea una verdadera conquista."

Desde que el fuego mitológico de Prometeo encendió en la mente del hombre, la Humanidad ~~anda~~ <sup>anda</sup> y anda, como el Judío Errante de la leyenda, escuchando una voz que la impulsa a seguir siempre, aunque a punto fijo no sepa a dónde va ni qué objeto lleva en su camino. Más esa marcha no es la fuga loca que emprende un cometa a través de los espacios siderales, cuando la atracción de astros mayores convierte en parábola la elipse de su órbita. La Humanidad, en su marcha a través de los tiempos, sigue una línea definida -interrumpida a trochos, sinuosa o quebrada tal vez como la curva térmica de un febricitante- pero cuya resultante final es el progreso. Y la marcha del progreso, -hay que tener fe en ello, señores- es una marcha triunfal. A su paso, perfóranse los montes y comunicanse los mares; rugen impotentes y huyen vencidas ante la erguida proa del poderoso steamer, las olas del Pontón <sup>que</sup> en otros tiempos jugaron durante años con el frágil leño de cuadradas velas en que Ulises vagaba peregrino, esclavo de los vientos, esclavo del azar; ostenta su penacho triunfal por la fértil vega la veloz locomotora que un momento antes escalaba en espiral la <sup>c</sup>umbre del monte o se ocultaba silbando, como enorme serpiente, en la negra boca del túnel, y surca nuestra atmósfera el <sup>rápido</sup> ~~rápido~~ aeroplano, que mañana tal vez surcará los espacios interplanetarios; -porque en el orden material, la marcha del progreso lleva una velocidad uniformemente acelerada y nuestra mente no puede ~~calcular~~ calcular hasta dónde llegará en un futuro remoto. (Aplausos.)

Pero en el orden social -repetámoslo- esta marcha tiene que ser lenta. Lentamente se organizaron las sociedades: salvajes primero, esclavizadas después. Al dominio brutal del más fuerte, siguió el dominio del más astuto. Pero los dominadores se enervan y debilitan en poder, mientras los oprimidos se fortalecen en el sufrimiento. Mientras unos evolucionan

6  
3.

nan en sentido retrógrado, los otros marchan hacia adelante. Estos movimientos en sentido contrario, se encuentran, chocan y de este choque surge la revolución: todo aquello que durante largos años se encontraba en posición falsa, aún lo que más encubrado, firme y estable parecía, se derrumba con estrépito; lo que estaba arriba queda abajo y lo de abajo queda encima; la guerra, la odiosa guerra, con sus olas de sangre y sus lenguas de fuego, se hace dolorosamente necesaria para purificarlo todo; y si de este terrible choque no resulta el inmediato reinado de la razón, un nuevo movimiento evolutivo lo restablece poco a poco. (Aplausos).

En México, señores, ha pasado ya el período de la lucha sangrienta, de la revolución armada y nos hallamos en otro período de franca y saludable evolución. Las cabezas que tenían que caer han caído ya y esperamos, debemos esperar, que ya no caigan otras. Lo que aún nos falta por alcanzar, debemos esperarlos de las luchas honradas de la Democracia y de la labor bendita de la Escuela. (Aplausos).

El Partido Socialista de Yucatán -ya os lo hemos dicho, señor- no es disolvente ni terrorista; es simplemente un partido republicano progresista, avanzado; es, más que un partido político, una agrupación de acción social que anhela, dentro de nuestra Constitución, el justo mejoramiento económico e intelectual del obrero y abraza el ideal de las sociedades modernas que, una vez alcanzada la igualdad política, aspiran alcanzar el equilibrio económico, ya que la igualdad absoluta resulta utópica e irrealizable. (Aplausos).

Solamente habéis anunciado, señor, que el Sufragio Efectivo es ya un paso conquistado en firme en nuestra República; que ya no habrá en los Estados bayonetas federales que impongan candidatos oficiales. Y con eso, el Partido Socialista se siente satisfecho; porque por medio del Sufragio, se ha logrado vuestro triunfo, que es suyo, porque en vos encarna todas sus esperanzas y todas sus aspiraciones. Y porque sabe que, por medio del Sufragio, está seguro el triunfo de sus candidatos en los próximos comicios. Ya habéis visto personalmente, señor, nuestra indudable superioridad numérica. (Aplausos.)

Señor General: al alejarnos de las playas yucatecas, irán con vos nuestros votos más sinceros y fervientes por vuestra felicidad y por el logro de todas vuestras ~~aspiraciones~~ justas aspiraciones en pro de esta Gran patria que nos es comúnmente querida.

18

DISCURSO pronunciado por el señor Dr. Eduardo Urzúais, ofrecien-  
do el Banquete que obsequió el Partido Socialista de Yucatán, al C. Alva  
ro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, la noche  
del día 8 de Septiembre de 1920, en el Parque del Centenario de Mérida.

-----

Aceptad, señor, este banquete que no tiene seguramente toda la es-  
plendidez que nosotros hubiésemos querido que tuviese; más lo que le fal-  
ta de refinamientos gastronómicos, le sobra de buena voluntad y el cari-  
ño con que se os ofrece. Y aceptad también mi voto, voto que hago en es-  
ta hora de las sinceridades, porque os llevéis de este ágape fraternal una  
impresión de grata cordialidad; pues el Partido Socialista que os lo  
brinda, -a pesar de cuanto digan en su contra sus detractores- se inspi-  
ra en una doctrina de paz y de amor, en una doctrina que hace que se tien-  
dan para estrecharse a través de los océanos intercontinentales, las ma-  
nos encallecidas de los trabajadores de todo el mundo; de una doctrina -  
que no en vano cuenta entre sus primeros apóstoles al evangélico Tolstoy  
aquel que dejó enredarse entre sus barbas bíblicas, las manos angelicales  
aunque sucias, del hijo del mujick.

Seguramente, señor, en el banquete a que asististéis anoche, se rega-  
laron vuestros oídos con la feérica pirotecnia de frases muy bellas; que  
hoy como ayer, hay altos intelectuales que sólo pueden vivir al amparo -  
del Capital. Nosotros no podemos tener para ellos frases demasiado amar-  
gas.... !Tal vez en la lucha por la vida, no cuentan con otras armas; tal  
vez sus músculos no tienen la resistencia necesaria para manejar la barge-  
ta o el martillo! Ya en los pasado siglos el gran Miguel de Cervantes -  
tenía que dedicar sus obras inmortales a un Duque de Béjar o a un Conde  
de Lemos y terminaba sus cartas firmando humildemente: "Criado de vues-  
tra excelencia." ... (Aplausos.)

Los oradores de nuestro Partido no saben ofrendar las flores aromadas  
de la lisonja, "en sus jardines no las cultivan", cual dijera un gran po-  
ta portorriqueño. Perdonad, por tanto, si alguno de ellos, exaltado en  
demasía, ofendió vuestros sentimientos de hombre que fué a la guerra por  
amor a la paz, hablandoos a destiempo de olas de sangre y estampidos de  
dinamita. El proletario, que todavía revuelca su desnudez entre fangos  
y abrojos, criando "querubes para el presidio y grafines para el burdel"  
como dijo en versos inmortales el gran bardo de Veracruz, no siempre pue-  
de contener sus palabras en los límites de una corrección ideal; en sus -  
vidas atormentadas por el querer y no alcanzar, el socialismo pone el mi-  
raje dorado de una ilusión -intengible quizás- pero que por eso mismo re-

sulta más hermosa y seductora. El mismo mar, señor, no siempre besa mansamente la arena de la playa, sino que en ocasiones azota con fragor el alto risco y se deshace en espumas que dijéranse de rabia. Perdonad también si algún otro importuna vuestra austeridad de ciudadano amante de la ley, pidiéndoos apoyo e influencias en cuestiones que deben resolver por medio del sufragio. Perdonadlos, señor: no en vano treinta y tantos años de dictadura porfiriana, mataron en el ciudadano de México, la confianza en mí mismo. Vos lo dijistéis ayer: "las conquistas libertarias tienen que marchar con lentitud para que resulten seguras y cada paso sea una verdadera conquista."

Desde que el fuego mitológico de Prometeo encendió en la mente del hombre, la Humanidad ~~ANDA~~ <sup>anda</sup> y anda, como el Judio Errante de la leyenda, escuchando una voz que la impulsa a seguir siempre, aunque a punto fijo no sepa a dónde va ni qué objeto lleva en su camino. Más esa marcha no es la fuga loca que emprende un cometa a través de los espacios siderales, cuando la atracción de astros mayores convierte en parábola la elipse de su órbita. La Humanidad, en su marcha a través de los tiempos, sigue una línea definida -interrumpida a trechos, sinuosa o quebrada tal vez como la curva térmica de un febricitante- pero cuya resultante final es el progreso. Y la marcha del progreso, -hey que tener fe en ello, señores- es una marcha triunfal. A su paso, perfóranse los montes y comunicanse los mares; rugen impotentes y huyen vencidas ante la erguida proa del poderoso "steamer", las olas del Ponto que en otros tiempos jugaron durante años con el frágil leño de cuadradas velas en que Ulises vagaba peregrino, esclavo de los vientos, esclavo del azar; ostenta su penacho triunfal por la fértil vega la veloz locomotora que un momento antes escalaba en espiral la <sup>c</sup>Xumbre del monte o se ocultaba silbando, como enorme serpiente, en la negra boca del túnel, y surca nuestra atmósfera el <sup>rápido</sup> ~~rápido~~ aeroplano, que mañana tal vez surcará los espacios interplanetarios; - porque en el orden material, la marcha del progreso lleva una velocidad uniformemente acelerada y nuestra mente no puede ~~calcular~~ calcular hasta dónde llegará en un futuro remoto. (Aplausos.)

Pero en el orden social -repitámoslo- esta marcha tiene que ser lenta. Lentamente se organizaron las sociedades: salvajes primero, esclavizadas después. Al dominio brutal del más fuerte, siguió el dominio del más aguto. Pero los dominadores se enervan y debilitan en poder, mientras - los oprimidos se fortalecen en el sufrimiento. Mientras unos evolucion-

3.

nan en sentido retrógrado, los otros marchan hacia adelante. Estos movimientos en sentido contrario, se encuentran, chocan y de este choque surge la revolución: todo aquello que durante largos años se encontraba en posición falsa, aún lo que más encumbrado, firme y estable parecía, se derrumba con estrépito; lo que estaba arriba queda abajo y lo de abajo queda encima; la guerra, la odiosa guerra, con sus olas de sangre y sus lenguas de fuego, se hace dolorosamente necesaria para purificarlo todo; y si de este terrible choque no resulta el inmediato reinado de la razón, un nuevo movimiento evolutivo lo restablece poco a poco. (Aplausos).

En México, señores, ha pasado ya el período de la lucha sangrienta, de la revolución armada y nos hallamos en otro período de franca y saludable evolución. Las cabezas que tenían que caer han caído ya y esperamos, debemos esperar, que ya no caigan otras. Lo que aún nos falta por alcanzar, debemos esperarlos de las luchas honradas de la Democracia y de la labor bendita de la Escuela. (Aplausos).

El Partido Socialista de Yucatán -ya os lo hemos dicho, señor- no es disolvente ni terrorista; es simplemente un partido republicano progresista, avanzado; es, más que un partido político, una agrupación de acción social que anhela, dentro de nuestra Constitución, el justo mejoramiento económico e intelectual del obrero y abraza el ideal de las sociedades modernas que, una vez alcanzada la igualdad política, aspiran alcanzar el equilibrio económico, ya que la igualdad absoluta resulta utópica e irrealizable. (Aplausos).

Solamente habéis anunciado, señor, que el Sufragio Efectivo es ya un paso conquistado en firme en nuestra República; que ya no habrá en los Estados bayonetas federales que impongan candidatos oficiales. Y con eso, el Partido Socialista se siente satisfecho; porque por medio del sufragio, se ha logrado vuestro triunfo, que es suyo, porque en vos encarna todas sus esperanzas y todas sus aspiraciones. Y porque sabe que, por medio del Sufragio, está seguro el triunfo de sus candidatos en los próximos comicios. Ya habéis visto personalmente, señor, nuestra indudable superioridad numérica. (Aplausos.)

Señor General: al alejaros de las playas yucatecas, irán con vos nuestros votos más sinceros y fervientes por vuestra felicidad y por el logro de todas vuestras ~~aspiraciones~~ justas aspiraciones en pro de esta Gran patria que nos es comúnmente querida.

DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, en el Banquete ofrecido por el Partido Socialista de Yucatán, en el Parque del Centenario de Mérida, Yuc., el día 8 de septiembre de 1920.

Durante el día de hoy he dirigido cuatro veces la palabra a los hijos de Yucatán, y quisiera, durante los días que voy a permanecer aquí, estarlos escuchando y estarles hablando constantemente, porque es de esta comunión de pensamientos, de este oír y expresar ideas, de donde debe nacer la buena inteligencia que en el futuro debe prevalecer entre los gobernantes y los gobernados. Entramos a vivir una nueva vida y es necesario que la gran familia mexicana, que se ha distinguido por su afán, por su continuo afán de sostener los principios fundamentales del civismo y del decoro y los principios liberales que son la base de toda la evolución social, lleg<sup>ar</sup> a una perfecta inteligencia, porque de esta manera se acabarán los choques y las fricciones, y podrá esa gran familia tener una pauta que marque el sentir común, que marque las aspiraciones de todos los ciudadanos y que marque la civilización. (Aplausos)

Todo el día de hoy he recogido las más gratas impresiones. En la Ciudad de Progreso habló un joven orador en representación del Partido Socialista de Yucatán, cuyo discurso, fecundo en ideas liberales, no rebasó un sólo momento ni una sólo sílaba siquiera de los fueros del derecho y de los fueros de la moral.

En nuestra expedición a la Ciudad de Izamal, escuché también con regocijo a los oradores que hicieron uso de la palabra para dar la bienvenida y para expresar sus anhelos. Se produjeron con dos discursos llenos de entusiasmo y llenos de cariño para todos los habitantes de la República que quisieran ir hacia la evolución y hacia el progreso.

En esta fiesta, en esta noche en que nos encontramos congregados al rededor de esta mesa, el señor doctor que ha hecho uso de la palabra para ofrecer esta fiesta, se ha producido también con una elocuencia y una medida que será un mentís a los que traten de presentarnos al Partido Socialista de Yucatán como una agrupación disolvente. (Aplausos.)

Mucho me satisface que poco a poco vayamos orientándonos los unos a los otros; mucho me satisface que estemos enteramente de acuerdo en que el camino, esa cuesta <sup>arriba</sup> azarosa y fatigosa que siguen los pueblos para conquistar sus libertades, no debe hacerse a saltos, sino paulatinamente, en un esfuerzo continuado e interminable. Nunca se llega a la victoria; <sup>la de</sup> mentira los que digan que han llegado a satisfacer todas sus necesidades. Cuando se satisface una necesidad, empieza a sentirse otra; porque es -

2.

siempre el mayor dolor el que reclama toda nuestra atención; pero detrás de ese dolor sigue otro dolor y por eso la Humanidad nunca ha dejado de luchar por conquistar un mejoramiento; un poco de moral para nutrir su espíritu. Cuando se realiza un ideal, por ese sólo hecho deja de ser ideal y necesitamos fijar nuestra vista en otro más avanzado. Si pensamos lo que podemos tener mañana, se nos hace poco lo que tenemos ahora; pero si retrocedemos y pensamos lo que teníamos ayer, tenemos que sentirnos satisfechos con lo que ahora tenemos. Es, pues, necesario que se haga del dominio público, que se conozca dentro y fuera de nuestras fronteras que los verdaderos líderes del partido no son los disolventes de que nos hablan los enemigos de las libertades; (Aplausos) *que es un*

~~este es un~~ partido que lo forman una gran masa de ciudadanos, entre los cuales hay muchos nobles anhelos, muchos anhelos que desean realizarse dentro de los preceptos que marcan nuestras leyes; muchos de esos anhelos *que* pretenden realizarse en bien de las colectividades, pero sin acudir a la violencia, sin acudir a las revoluciones, porque ya las revoluciones han pasado en nuestra historia.

Yo hago votos porque este partido siga siempre por esa pauta única - por la cual puede obtener su victoria, pues cualquier violencia, cualquier acto que se saliera de los preceptos que marcan la moral y la ley, sería una arma poderosa que el Partido Socialista entregara en manos de sus enemigos. (Aplausos.)

Quiero repetir las recomendaciones que hice hoy en la tarde: es necesario, para el buen nombre de este partido, que esté siempre alerta y no permita que se mezclen en sus filas hombres que quizás vengan pagados por los enemigos de las libertades para inyectar la ponzoña, sembrar la cizaña y predicar la anarquía. (Aplausos.)

Yo no quiero en estos momentos en que acudimos a una fiesta que nos llena de regocijo, convertirme en acusador y usar la posición ventajosa que gracias al sufragio de mis conciudadanos ocupo en estos momentos, para convertirme en acusador; pero es necesario que esté *es* más alerta y cuidéis que no se incorporen a ustedes hombres que por su buena estrella han escapado de la guillotina y de las bartolinas. (Aplausos.)

Yo no quiero convertirme en acusador, como antes les decía, y ni siquiera me ocuparé en citar su nombre; pero si los miembros del Partido Socialista se empeñan en investigarlo, muy pronto sabrán que en esta fiesta, en esta fiesta de la democracia, en esta mesa donde se han congregado los principales directores del Partido Socialista Yucateco, ha tomado

3.

asiento un hombre que aplaudía regocijado en Chihuahua, cuando iba yo a ser pasado por las armas.

Yo no quiero que se ejerciten venganzas; sería yo muy mezquino si ocupando la posición que ocupó en estos momentos, quisiera confundir a un pobre ser cuya estructura moral no le permite siquiera un rayo de luz en su cerebro. (Aplausos.)

Yo soy el primero en perdonar a esos hombres porque sé que no nacieron para ver el sol, de frente. Sé que nacieron desheredados de la fortuna y solamente dotados para hacer mal y para empozoñar la conciencia con quienes tienen contacto: pero sí quiero que el Partido Socialista se libere de esos ejemplares y que en lo sucesivo tome más cuidado al recibir en su seno advenedizos que lo desprestigian. (Nutridos aplausos.)

Extra

(19) DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, en el Banquete ofrecido por el Partido Socialista de Yucatán, en el Parque del Centenario de Mérida, Yuc., el día 8 de septiembre de 1920.

-----

Durante el día de hoy he dirigido cuatro veces la palabra a los hijos de Yucatán, y quisiera, durante los días que voy a permanecer aquí, estarlos escuchando y estarles hablando constantemente, porque es de esta comunión de pensamientos, de este oír y expresar ideas, de donde debe nacer la buena inteligencia que en el futuro debe prevalecer entre los gobernantes y los gobernados. Entramos a vivir una nueva vida y es necesario que la gran familia mexicana, que se ha distinguido por su afán, por su continuo afán de sostener los principios fundamentales del civismo y del decoro y los principios liberales que son la base de toda la evolución social, lleg<sup>ue</sup>ar a una perfecta inteligencia, porque de esta manera se acabarán los choques y las fricciones, y podrá esa gran familia tener una pauta que marque el sentim<sup>ie</sup>nto común, que marque las aspiraciones de todos los ciudadanos y que marque la civilización. (Aplausos.)

Todo el día de hoy he recogido las más gratas impresiones. En la Ciudad de Progreso habló un joven orador en representación del Partido Socialista de Yucatán, cuyo discurso, fecundo en ideas liberales, no rebasó un sólo momento ni una sólo sílaba siquiera de los fueros del derecho y de los fueros de la moral.

En nuestra exp<sup>e</sup>dición a la Ciudad de Izamal, escuché también con regocijo a los oradores que hicieron uso de la palabra para dar la bienvenida y para expresar sus anhelos. Se produjeron con dos discursos llenos de entusiasmo y llenos de cariño para todos los habitantes de la República que quieran ir hacia la evolución y hacia el progreso.

En esta fiesta, en esta noche en que nos encontramos congregados al rededor de esta mesa, el señor doctor que ha hecho uso de la palabra para ofrecer esta fiesta, se ha producido también con una elocuencia y una mesura que será un mentís a los que traten de presentarnos al Partido Socialista de Yucatán como una agrupación disolvente. (Aplausos.)

Mucho me satisface que poco a poco vayamos orientándonos los unos a los otros; mucho me satisface que estemos enteramente de acuerdo en que el camino, esa <sup>arriba</sup> cuesta azarosa y fatigosa que siguen los pueblos para conquistar sus libertades, no debe hacerse a saltos, sino paulatinamente, en un esfuerzo continuado e interminable. Nunca se llega a la victoria; <sup>la de</sup> mentira los que digan que han llegado a satisfacer todas sus necesidades. Cuando se satisface una necesidad, empieza a sentirse otra: porque es -

2.

siempre el mayor dolor el que reclama toda nuestra atención; pero detrás de ese dolor sigue otro dolor y por eso la Humanidad nunca ha dejado de luchar por conquistar un mejoramiento; un poco de Moral para nutrir su espíritu. Cuando se realiza un ideal, por ese sólo hecho deja de ser ideal y necesitamos fijar nuestra vista en otro más avanzado. Si pensamos lo que podemos tener mañana, se nos hace poco lo que tenemos ahora; pero si retrocedemos y pensamos lo que teníamos ayer, tenemos que sentirnos satisfechos con lo que ahora tenemos. Es, pues, necesario que se haga del dominio público, que se conozca dentro y fuera de nuestras fronteras que los verdaderos líderes del partido no son los disolventes de que nos hablan los enemigos de las libertades; (Aplausos.) *que es un*  
~~un~~ partido que lo forman una gran masa de ciudadanos, entre los cuales hay muchos nobles anhelos, muchos anhelos que desean realizarse dentro de los preceptos que marcan nuestras leyes; muchos de esos anhelos *que* pretenden realizarse en bien de las colectividades, pero sin acudir a la violencia, sin acudir a las revoluciones, porque ya las revoluciones han pasado en nuestra historia.

Yo hago votos porque este partido siga siempre por esa pauta única - por la cual puede obtener su victoria, pues cualquier violencia, cualquier acto que se saliera de los preceptos que marcan la moral y la ley, sería una arma poderosa que el Partido Socialista entregara en manos de sus enemigos. (Aplausos.)

Quiero repetir las recomendaciones que hice hoy en la tarde: es necesario, para el buen nombre de este partido, que esté siempre alerta y no permita que se mezclen en sus filas hombres que quizás vengan pagados por los enemigos de las libertades para inyectar la ponzoña, sembrar la cizaña y predicar la anarquía. (Aplausos.)

Yo no quiero en estos momentos en que acudimos a una fiesta que nos llena de regocijo, convertirme en acusador y usar la posición ventajosa que gracias al sufragio de mis conciudadanos ocupo en estos momentos, para convertirme en acusador; pero es necesario que este <sup>es</sup> más alerta y cuidéis que no se incorporen a ustedes hombres que por su buena estrella han escapado de la guillotina y de las bartolinas. (Aplausos.)

Yo no quiero convertirme en acusador, como antes les decía, y ni siquiera me ocuparé en citar su nombre; pero si los miembros del Partido Socialista se empeñan en investigarlo, muy pronto sabrán que en esta fiesta, en esta fiesta de la democracia, en esta mesa donde se han congregado los principales directores del Partido Socialista Yucateco, ha tomado

3.

asiento un hombre que aplaudía regocijado en Chihuahua, cuando iba yo a ser pasado por las armas.

Yo no quiero que se ejerciten venganzas; sería yo muy mezquino si ocupando la posición que ocupó en estos momentos, quisiera confundir a un pobre ser cuya estructura moral no le permite siquiera un rayo de luz en su cerebro. (Aplausos.)

Yo soy el primero en perdonar a esos hombres porque sé que no nacieron para ver el sol, de frente. Sé que nacieron desheredados de la fortuna y solamente dotados para hacer mal y para empozoñar la conciencia con quienes tienen contacto: pero sí quiero que el Partido Socialista se libere de esos ejemplares y que en lo sucesivo tome más cuidado al recibir en su seno advenedizos que lo desprestigian. (Nutridos aplausos.)

16

*Exposición*  
19

DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, en el Banquete ofrecido por el Partido Socialista de Yucatán, en el Parque del Centenario de Mérida, - Yuc., el día 8 de septiembre de 1920.

-----

Durante el día de hoy he dirigido cuatro veces la palabra a los hijos de Yucatán, y quisiera, durante los días que voy a permanecer aquí, estarlos escuchando y estarles hablando constantemente, porque es de esta comunión de pensamientos, de este oír y expresar ideas, de donde debe nacer la buena inteligencia que en el futuro debe prevalecer entre los gobernantes y los gobernados. Entramos a vivir una nueva vida y es necesario que la gran familia mexicana, que se ha distinguido por su afán, por su continuo afán de sostener los principios fundamentales del civismo y del decoro y los principios liberales que son la base de toda la evolución social, lleg<sup>ue</sup> a una perfecta inteligencia, porque de esta manera se acabarán los choques y las fricciones, y podrá esa gran familia tener una pauta que marque el sentir común, que marque las aspiraciones de todos los ciudadanos y que marque la civilización. (Aplausos.)

Todo el día de hoy he recogido las más gratas impresiones. En la Ciudad de Progreso habló un joven orador en representación del Partido Socialista de Yucatán, cuyo discurso, fecundo en ideas liberales, no rebasó un sólo momento ni una sólo sílaba siquiera de los fueros del derecho y de los fueros de la moral.

En nuestra expedición a la Ciudad de Izamal, escuché también con regocijo a los oradores que hicieron uso de la palabra para dar la bienvenida y para expresar sus anhelos. Se produjeron con dos discursos llenos de entusiasmo y llenos de cariño para todos los habitantes de la República que quieran ir hacia la evolución y hacia el progreso.

En esta fiesta, en esta noche en que nos encontramos congregados al rodador de esta mesa, el señor doctor que ha hecho uso de la palabra para ofrecer esta fiesta, se ha producido también con una elocuencia y una medida que será un mentís a los que traten de presentarnos al Partido Socialista de Yucatán como una agrupación disolvente. (Aplausos.)

Mucho me satisface que poco a poco vayamos orientándonos los unos a los otros; mucho me satisface que estemos enteramente de acuerdo en que el camino, esa cuesta <sup>arriba</sup> azarosa y fatigosa que siguen los pueblos para conquistar sus libertades, no debe hacerse a saltos, sino paulatinamente, - en un esfuerzo continuado e interminable. Nunca se llega a la victoria; <sup>la de</sup> mentir a los que digan que han llegado a satisfacer todas sus necesidades. Cuando se satisface una necesidad, empieza a sentirse otra; porque es -

2.

siempre el mayor dolor el que reclama toda nuestra atención; pero detrás de ese dolor sigue otro dolor y por eso la Humanidad nunca ha dejado de luchar por conquistar un mejoramiento, un poco de moral para nutrir su espíritu. Cuando se realiza un ideal, por ese sólo hecho deja de ser ideal y necesitamos fijar nuestra vista en otro más avanzado. Si pensamos lo que podemos tener mañana, se nos hace poco lo que tenemos ahora; pero si retrocedemos y pensamos lo que teníamos ayer, tenemos que sentirnos satisfechos con lo que ahora tenemos. Es, pues, necesario que se haga del dominio público, que se conozca dentro y fuera de nuestras fronteras que los verdaderos líderes del partido no son los disolventes de que nos hablan los enemigos de las libertades; (Aplausos.) *que es un*

~~XXX XX XX~~ partido que lo forman una gran masa de ciudadanos, entre los cuales hay muchos nobles anhelos, muchos anhelos que desean realizarse dentro de los preceptos que marcan nuestras leyes; muchos de esos anhelos *que* pretenden realizarse en bien de las colectividades, pero sin acudir a la violencia, sin acudir a las revoluciones, porque ya las revoluciones han pasado en nuestra historia.

Yo hago votos porque este partido siga siempre por esa pauta única - por la cual puede obtener su victoria, pues cualquier violencia, cualquier acto que se saliera de los preceptos que marcan la moral y la ley, sería una arma poderosa que el Partido Socialista entregara en manos de sus enemigos. (Aplausos.)

Quiero repetir las recomendaciones que hice hoy en la tarde: es necesario, para el buen nombre de este partido, que esté siempre alerta y no permita que se mezclen en sus filas hombres que quizás vengan pagados por los enemigos de las libertades para inyectar la ponzoña, sembrar la cizaña y predicar la anarquía. (Aplausos.)

Yo no quiero en estos momentos en que acudimos a una fiesta que nos llena de regocijo, convertirme en acusador y usar la posición ventajosa que gracias al sufragio de mis conciudadanos ocupo en estos momentos, para convertirme en acusador; pero es necesario que esté <sup>ya</sup> más alerta y cuidéis que no se incorporen a ustedes hombres que por su buena estrella han escapado de la guillotina y de las bartolinas. (Aplausos.)

Yo no quiero convertirme en acusador, como antes les decía, y ni siquiera me ocuparé en citar su nombre; pero si los miembros del Partido Socialista se empeñan en investigarlo, muy pronto sabrán que en esta fiesta, en esta fiesta de la democracia, en esta mesa donde se han congregado los principales directores del Partido Socialista Yucateco, ha tomado

3.

asiento un hombre que aplaudía regocijado en Chihuahua, cuando iba yo a ser pasado por las armas.

Yo no quiero que se ejerciten venganzas; sería yo muy mezquino si ocupando la posición que ocupó en estos momentos, quisiera confundir a un pobre ser cuya estructura moral no le permite siquiera un rayo de luz en su cerebro. (Aplausos.)

Yo soy el primero en perdonar a esos hombres porque sé que no nacieron para ver el sol, de frente. Sé que nacieron desheredados de la fortuna y solamente dotados para hacer mal y para empozñar la conciencia con quienes tienen contacto: pero sí quiero que el Partido Socialista se libere de esos ejemplares y que en lo sucesivo tome más cuidado al recibir en su seno advenedizos que lo desprestigian. (Mútridos aplausos.)